

Palabras del Presidente Barack Obama
CONVENCIÓN DEL CENTENARIO DE LA NAACP

Hilton, Nueva York
7:00 p.m. H. EDT

Presidente: Gracias. Qué extraordinaria noche, que corona una extraordinaria semana, que corona unos extraordinarios 100 años de la NAACP.

Así, Presidente Bond, Hermano Justicia, estoy muy agradecido a todos ustedes por estar aquí. Estoy bien de estar entre amigos. Es un extraordinario honor estar aquí, en la ciudad donde se formó la NAACP, que marca su centenario. Lo que celebramos esta noche no es simplemente el viaje que la NAACP ha realizado, sino el viaje que nosotros, como americanos, hemos recorrido durante los últimos 100 años.

Éste es un viaje que nos lleva de vuelta a un tiempo anterior del cual mayoría de nosotros no habíamos nacido, mucho antes de la Ley de Derechos Electorales, y la Ley de Derechos Civiles, «[Brown v. Board of Education](#)»; la vuelta a una América de un pasado generacional de esclavitud. Era un momento en que [Jim Crow](#) era una forma de vida, cuando los linchamientos fueron demasiado comunes, cuando los disturbios raciales agitaban ciudades a través de una tierra segregada.

Fue en esta América, donde un erudito de Atlanta llamado W.E.B. Du Bois, un hombre de altísimo intelecto y una feroz pasión por la justicia, provocó lo que se conoce como el movimiento Niágara; donde los reformadores se unieron, no por el color, sino por la causa; donde nació una asociación que, como dice su carta, promueve la igualdad y erradica los prejuicios entre los ciudadanos de los Estados Unidos.

Desde el principio, estos fundadores entendieron que el cambio vendría -- al igual que el Rey y todos los gigantes de derechos civiles hicieron después. Ellos entendieron que las leyes injustas debían ser anuladas; que la legislación debía ser aprobada; y que los Presidentes debían ser presionados para actuar. Ellos sabían que la mancha de la esclavitud y el pecado de la segregación tenía que ser levantada en la sala del tribunal, y en la legislatura, y en los corazones y las mentes de los estadounidenses.

Ellos también sabían que aquí, en América, el cambio tendría que venir de la gente. Que provendría de las personas que protestaban por los linchamientos, movilizados contra la violencia, todas esas mujeres que decidieron caminar en lugar de tomar el autobús, a pesar de que estaban cansadas después de un largo día de hacer a alguien de lavanderas, o cuidando de los hijos de alguien más. Vendría de hombres y mujeres de todas las edades y fe, de cada raza y región -- cogiendo *Greyhounds* en *Freedom Rides*; sentarse en las *Greensboro lunch counters*; registrando a los votantes en las zonas rurales del Mississippi, a sabiendas de que serían objeto de hostigamiento, a sabiendas de que serían golpeados, a sabiendas de que algunos de ellos podrían no regresar nunca.

Por lo que ellos hicieron, nosotros somos una unión más perfecta. Debido a que las leyes de *Jim Crow* se revocaron, CEOs (*Chief executive officer*) negros dirigen hoy compañías del Fortune 500. Debido a las leyes de derechos civiles que se aprobaron, alcaldes negros, gobernadores negros, y miembros del Congreso sirven en lugares donde no podían haber sido incapaces [sic] no sólo de votar sino incluso de tomar un sorbo de agua. Y porque la gente ordinaria hizo estas cosas extraordinarias, ya que hizo suyo propio el movimiento de derechos civiles, a pesar de que no tener una placa o que sus nombres pudieran estar en los libros de historia -- porque de sus esfuerzos yo hice un pequeño viaje a Springfield, Illinois, hace un par de años -- donde Lincoln vivió una vez, y los disturbios raciales una vez asolaron -- y comenzó el viaje que me ha llevado a estar aquí esta noche como el 44º Presidente de los Estados Unidos de América.

Gracias a ellos estoy aquí esta noche, sobre los hombros de gigantes. Y estoy aquí para decir gracias a los pioneros y gracias a la NAACP.

Y, sin embargo, incluso ahora que celebramos los logros de los últimos 100 años, e incluso heredamos el extraordinario progreso que no se puede negar, incluso cuando nos maravillamos ante la valentía y la determinación de tantas simples personas -- sabemos que aún existen demasiados obstáculos.

Sabemos que aún cuando nuestra crisis económica aporrea a los estadounidenses de todas las razas, los afroamericanos no tienen trabajo más que cualquier otra persona -- un hueco que se amplía aquí en la ciudad de Nueva York, según un informe detallado de esta semana por el Interventor Bill Thompson.

Sabemos que aún cuando los gastos de asistencia médica aplastan a las familias de todas las razas, los afroamericanos son más propensos a sufrir una serie de enfermedades, pero menos propensos a poseer un seguro de salud que casi nadie más.

Sabemos que aún cuando nosotros encarcelamos a más personas de todas las razas que cualquier nación en el mundo, los niños afroamericanos tienen aproximadamente cinco veces más probabilidades que los niños blancos de verse en el interior de una prisión.

Sabemos que aún cuando el látigo del VIH/SIDA devasta naciones en el extranjero, en particular en África, la comunidad afroamericana está siendo devastada aquí en casa con una fuerza desproporcionada. Sabemos estas cosas.

Estas son algunas de las barreras de nuestro tiempo. Son muy diferentes de las barreras a las que se enfrentaron las generaciones anteriores. Son muy diferentes de las que se enfrentaban cuando las mangueras y los perros se dirigían sobre jóvenes manifestantes; cuando Charles Hamilton Houston y un grupo de jóvenes abogados de Howard desmontaban la segregación caso por caso por todo el país.

Pero lo que se necesita hoy en día -- lo que se necesita para superar los obstáculos de hoy es lo mismo que lo que se necesitaba entonces. El mismo compromiso. El mismo sentido de urgencia. El mismo sentido de sacrificio. El mismo sentido de comunidad. La misma voluntad de hacer por nuestra parte para todos y cada uno lo que siempre ha definido a la mejor América y a la experiencia afroamericana en su mejor momento.

Así que la pregunta es, ¿dónde dirigir nuestros esfuerzos? ¿Qué medidas que tomamos para superar estas barreras? ¿Cómo podemos avanzar en los próximos 100 años?

Lo primero que tenemos que hacer es hacer realidad las palabras de la carta de la NAACP y erradicar los prejuicios, la intolerancia y la discriminación entre los ciudadanos de los Estados Unidos. Tengo entendido que puede ser una tentación para algunos pensar que la discriminación ya no es un problema en 2009. Y creo que, en general, probablemente nunca ha sido menor la discriminación que existe en los Estados Unidos que hoy en día. Creo que podemos decir eso.

Pero no nos confundamos: El dolor de la discriminación es todavía latente en América. Por las mujeres afroamericanas se paga menos por hacer el mismo trabajo que por sus colegas de un color diferente y un género diferente. Por los latinos que se sintieron no deseados en su propio país. Por los estadounidenses musulmanes vistos con recelo simplemente por arrodillarse a rezar a su Dios. Por nuestros hermanos y hermanas homosexuales, todavía recriminados, todavía atacados, todavía negados sus derechos.

En el 45 aniversario de la Ley de Derechos Civiles, la discriminación no puede estar en pie -- no en cuenta del color o del sexo; a quién rezas o a quién amas. El prejuicio no tiene lugar en los Estados Unidos de América. Eso es lo que significa la NAACP. Eso es por lo que la NAACP seguirá luchando durante el tiempo que sea necesario.

Pero también sabemos que los prejuicios y la discriminación -- por lo menos el más flagrante de los prejuicios y discriminación -- no son ni siquiera los mayores obstáculos a la oportunidad de hoy. Las barreras más difíciles incluyen desigualdades estructurales que nuestra herencia

nacional de discriminación ha olvidado tras de sí; las desigualdades que siguen asolando muchas comunidades y con demasiada frecuencia el objeto de abandono.

Estos son los obstáculos que están siendo echados abajo uno por uno -- por la gratificante labor con un mayor crédito fiscal, por que las viviendas sean más asequibles, dando a los ex delinquentes una segunda oportunidad. Estos son los obstáculos a los que está destinada la Casa Blanca a través de nuestra Oficina de Asuntos Urbanos, a través de programas como la *Promise Neighborhoods* (Promesa a los Barrios) que se basa en el éxito de Geoffrey Canadá con la Zona Infantil de Harlem -- que promueven un enfoque amplio para poner fin a la pobreza, poniendo a todos los niños encaminados hacia la Universidad, y dándoles la escolaridad post-escolar y el apoyo que necesitan para llegar.

Creo que todos entendemos que nuestra tarea de reducir estas desigualdades estructurales se ha hecho más difícil por el estado y la estructura más amplia de nuestra economía, una economía que durante la última década ha sido impulsada por un ciclo de auge y caída; una economía donde el rico es muy, muy rico, pero la gente ordinaria no ve subir sus ingresos o sus salarios; una economía basada en las tarjetas de crédito, préstamos hipotecarios sombríos, una economía basada no sobre una roca, sino sobre la arena.

Por eso, mi administración está trabajando muy duro no sólo para crear y salvar puestos de trabajo a corto plazo, no sólo para ampliar el seguro de desempleo y ayudar a las personas que han perdido la atención sanitaria en esta crisis, no sólo para detener la destrucción económica inmediata, sino para establecer una nueva base para el crecimiento y la prosperidad que pondrá al alcance la oportunidad no sólo de los afroamericanos, sino de todos los estadounidenses. Todos los estadounidenses. De todas las razas. De cada credo. De todas las regiones del país. Queremos que todos puedan participar en el *American Dream* (Sueño Americano). De eso se trata la NAACP.

Ahora, uno de los pilares de esta nueva fundación es un seguro sanitario para todos. La reforma de seguro sanitario que reduce los costes y crea calidad de una cobertura de salud asequible para todos, y cierra las dispares asistencias sanitarias en el proceso. Otro pilar es la reforma energética que hace rentable la energía limpia, la liberación de América de las garras del petróleo extranjero, poniendo a los jóvenes a trabajar para la mejora de hogares de bajos ingresos, creando puestos de trabajo que no pueden ser externalizados. Otro pilar es la reforma financiera con la protección al consumidor para la represión del fraude hipotecario y parar a los prestamistas predatorios de oscuros objetivos y comunidades latinas en todo el país.

Todas estas cosas van a hacer a Estados Unidos más fuerte y competitiva. Se impulsará la innovación, que creará puestos de trabajo, que ofrecerá a las familias más seguridad. Y, sin embargo, incluso si hacemos todo eso, la comunidad afroamericana aún estará detrás de los Estados Unidos y los Estados Unidos se quedará atrás en el mundo si no hacemos mucho mejor trabajo que el que hemos venido haciendo en la educación de nuestros hijos e hijas.

Espero que no les importe -- Quiero ir un poco en detalle acerca de la educación. En el siglo 21 -- cuando tantos puestos de trabajo exigirán una licenciatura o más, cuando los países que educan hoy competirán con nosotros mañana -- un estilo mundial de educación es un requisito previo para el éxito.

No hay dos maneras para ello. No hay forma de evitarlo. Sabes lo que estoy diciendo. Hay una razón, la historia del movimiento de derechos civiles ha sido escrito en nuestras escuelas. Hay una razón, Thurgood Marshall asumió la causa de Linda Brown. Hay una razón por la que el *Little Rock Nine* desafió a un gobernador y a una turba. Es porque no hay mayor arma contra la desigualdad y mejor ruta de acceso a las oportunidades que una educación que pueda desbloquear a un niño del potencial dado por Dios.

Y, sin embargo, más de medio siglo después del «Brown v. Board of Education», el sueño de un estilo mundial de educación sigue siendo aplazado en todo el país. Los estudiantes afroamericanos van a la zaga de los compañeros blancos de clase en lectura y matemáticas -- un logro que crece en los Estados que una vez enseñaron el camino del movimiento por los

derechos civiles. Más de la mitad de todos los estudiantes afroamericanos abandonan la escuela en algunos lugares. Hay aulas atestadas, quebradizas, y pasillos vergonzosos en Estados Unidos llenos de niños pobres -- no sólo niños negros, sino también morenos y blancos.

El estado de nuestras escuelas no es un problema afroamericano, es un problema. Porque si los niños morenos y negros no pueden competir, entonces Estados Unidos no puede competir. Y permítanme decir esto, si Al Sharpton, Mike Bloomberg y Newt Gingrich pueden convenir que tenemos que solucionar el problema de la educación, entonces eso es algo que todos los americanos estamos de acuerdo que podemos resolver. Estos tipos vinieron a mi oficina. Sentado en el Despacho Oval -- Seguí haciendo un doble. Así que es un signo de progreso y es un signo de la urgencia del problema de la educación. Todos nosotros estamos de acuerdo en que es necesario ofrecer a todos los niños en este país -- a todos los niños --

Audiencia: ¡Amén!

Presidente: Conseguí un “*Amen corner*” allí atrás -- todos los niños -- todos los niños de este país tienen que tener la mejor educación del mundo desde la cuna a través de una carrera.

Esa es nuestra responsabilidad como líderes. Esa es la responsabilidad de los Estados Unidos de América. Y nosotros, todos nosotros en el Gobierno, tenemos que trabajar para hacer nuestra parte, no sólo por ofrecer más recursos, sino también hacer más exigente la reforma. Porque cuando se trata de la educación, tenemos que pasar todo este paradigma, esta idea que de alguna manera se trata de dinero, o de alguna manera se trata de la reforma, pero no el dinero -- y abrazar lo que el Dr. King llamó la filosofía “*both-and*”. Necesitamos más dinero y necesitamos más reforma.

En lo que se refiere a la educación superior estamos haciendo que la universidad y la formación sean más asequibles, y el fortalecimiento de los colegios de la comunidad que son la puerta de entrada a muchos con una iniciativa -- que preparan a los estudiantes no sólo para obtener un título, sino para encontrar un trabajo cuando se gradúen, una iniciativa que nos ayudará a cumplir el objetivo que hemos fijado de las principales del mundo en títulos universitarios para el año 2020. Se utilizó para clasificar un número de graduados universitarios. Ahora estamos en la mitad de la botella. Y ya que estamos viendo cada vez más afroamericanos y juventud latina en nuestra población, si les dejamos atrás no podremos lograr nuestro objetivo, y los Estados Unidos disminuirá aún más -- y no es un futuro que acepto y no es un futuro que la NAACP está dispuesta a aceptar.

Estamos creando una carrera de fondo desde el inicio, que recompensa los estados y distritos de escuelas públicas que adoptan las normas de siglo 21 y las evaluaciones. Estamos creando incentivos para los estados que promocionen a los profesores excelentes y sustituya a los malos -- porque el trabajo de un profesor es tan importante para nosotros como aceptar nada menos que los mejores.

También tenemos que explorar enfoques innovadores como los que se aplican aquí en la ciudad de Nueva York; innovaciones como la *Bard High School Early Collage* y la *Medgar Evers College Preparatory School* que están animando a los estudiantes a completar la escuela secundaria y obtener un título asociado libre o un crédito escolar en sólo cuatro años.

Y debemos elevar el listón en lo que se refiere a los programas de aprendizaje juvenil. No basta con tener una niñera. Nosotros necesitamos a nuestros jóvenes comprometidos y estimulados. Necesitamos a nuestros -- nuestros amigos que participan en el desarrollo del niño para entender las últimas ciencias. Hoy en día, algunos de los primeros programas de aprendizaje son excelentes. Algunos son mediocres. Y algunos que están perdiendo los estudios muestran lo que son, con mucho, un niño de más años de formación.

Es por eso que he emitido un desafío a los gobernadores americanos: Si usted empareja el éxito de estados como Pensilvania y desarrolla un modelo eficaz para el aprendizaje infantil; si enfoca la reforma en normas y resultados en programas de aprendizaje infantil, si demuestra

cómo va a preparar los niños de ingresos más bajos para satisfacer los más altos estándares de éxito -- entonces puede competir para un *Early Learning Challenge Grant* (Reto Subvencionado de Aprendizaje Infantil) que ayude a preparar a todos nuestros niños a entrar al jardín de infancia listos para aprender.

Así pues, estas son algunas de las leyes que estamos adelantando. Estas son algunas de las políticas que estamos promulgando. Estamos ocupados en Washington. La gente en el Congreso está cada vez un poco fatigada al cabo. Pero yo les digo -- Estoy diciendo que no podemos descansar, tenemos mucho trabajo que hacer. El pueblo norteamericano está contando con nosotros. Estas son algunas de las cosas que estamos haciendo por nuestra parte desde el gobierno para superar las desigualdades, las injusticias, las barreras que todavía existen en nuestro país.

Pero todos estos programas innovadores y ampliación de oportunidades, en sí mismos, no hacen una diferencia si cada uno de nosotros, como padres y como dirigentes de la comunidad, no hacemos nada por el fomento de la excelencia en nuestros niños. Los programas gubernamentales por sí solos no llevan a nuestros hijos a la *Tierra Prometida*. Necesitamos una nueva mentalidad, un nuevo conjunto de actitudes -- porque uno de los más duraderos y destructivos legados de la discriminación es la forma en que hemos internalizado un sentido de limitación, cómo tantos en nuestra comunidad han llegado a esperar tan poco del mundo y de sí mismos.

Tenemos que decir a nuestros hijos, sí, si eres afroamericano, las probabilidades de crecer en medio de la delincuencia y las bandas son más altas. Sí, si vives en un barrio pobre, te enfrentas a desafíos que alguien en uno rico no tiene que hacer frente. Pero eso no son razones para obtener malas notas -- eso no son razones para abandonar los estudios -- eso no son razones para renunciar a tu educación y abandonan la escuela. Nadie ha escrito tu destino por ti. Tu destino está en tus manos -- no se puede olvidar eso. Eso es lo que tenemos que enseñar a todos nuestros niños. No hay excusas. No hay excusas.

Tú consigues aquella educación, todas aquellas dificultades te harán más fuerte, más capaz de competir. Sí podemos.

A los padres -- a los padres, no basta con mandar a nuestros hijos a la escuela y, a continuación, abandonarles cuando lleguen a casa. Ustedes no pueden subcontratar la educación de los hijos. Para que nuestros hijos sobresalgan, tenemos que aceptar nuestra responsabilidad de ayudarles a aprender. Eso significa poner lejos la Xbox -- llevando a nuestros niños a la cama a una hora razonable. Esto significa que asistan a las conferencias de padres y maestros, leer a nuestros hijos y ayudarles en sus tareas.

Y, por cierto, significa que tenemos que estar allí para los hijos e hijas de nuestros vecinos. Necesitamos volver en el tiempo, regresar al día en que los padres vieron a alguien, vieron a algún chico bromear y -- éste no era su hijo, pero ellos te azotarán de todos modos. O al menos lo que dicen sus padres -- los padres. Usted sabe. Eso es el sentido de comunidad. Así es como podemos recuperar la fortaleza y la determinación y la esperanza que nos ayudó a llegar hasta aquí, nos ayudó a hacer una manera de salir de ningún camino.

También significa empujar a nuestros niños a fijar su mirada un poco más alto. Se podría pensar que tienen un buen salto o un disparo muy bueno, pero nuestros hijos no pueden aspirar a ser LeBron o Lil Wayne. Quiero que aspiren a ser científicos e ingenieros -- médicos y maestros -- baloncestistas y no sólo raperos. Quiero que ellos aspiren a tener una Corte Suprema de Justicia. Quiero que aspiren a ser el Presidente de los Estados Unidos de América.

Quiero que sus horizontes sean ilimitados. Yo no -- no les digan a ellos que no pueden hacer algo. No alimenten a nuestros hijos con un sentido de -- que de alguna manera a causa de su raza no pueden lograr algo.

Sí, el gobierno debe ser una fuerza para la ocasión. Sí, el gobierno debe ser una fuerza para la igualdad. Pero en última instancia, si queremos ser fieles a nuestro pasado, entonces también tenemos que aprovechar nuestro propio futuro, todos y cada uno de los días.

Y eso es de lo que trata la NAACP. La NAACP no se basa en la búsqueda de un regalo. La NAACP no se basa en la búsqueda de favores. La NAACP es una empresa fundada en concepto de justicia, para recuperar el valor de América que dice que todos nuestros niños, todos los hijos de Dios, merecen una oportunidad justa en la carrera de la vida.

Se trata de un simple sueño y, sin embargo, que demasiado a menudo se le ha negado -- y se le sigue negando a muchos estadounidenses. Es una cosa dolorosa, el ver ese sueño negado. Recuerdo una visita a la escuela de Chicago en un duro barrio cuando era un organizador comunitario, y algunos de los niños se reunieron alrededor de mí. Y recuerdo cómo el pensamiento notable era que todos estos niños parecían tan llenos de esperanza, a pesar de haber nacido en la pobreza, a pesar de estar envueltos, en algunos casos, en la adicción, a pesar de todos los obstáculos a los que ya se enfrentaban a -- se podía ver la chispa en sus ojos. Ellos fueron la igualdad de los niños de cualquier lugar.

Y recuerdo al director de la escuela que me decía que pronto lo que brilla comenzaría a oscurecer, que las cosas comenzarían a cambiar; que pronto, la risa en sus ojos empezaría a desaparecer; que pronto, algo se apagaría dentro, ya hundido en -- porque los niños son más inteligentes del crédito que les damos -- ya hundido en sus esperanzas que no vendrían a pasar -- no porque no eran lo suficientemente inteligentes, no porque no eran lo suficientemente talentosos, no debido a algo sobre ellos intrínsecamente, sino porque, por accidente de nacimiento, no han recibido una oportunidad justa en la vida.

Sé lo que puede suceder a un niño que no tiene esa oportunidad. Pero también sé lo que le puede suceder a un niño que hace. Yo fui encumbrado por por una madre soltera. No procedo de una gran cantidad de riqueza. Entré en mi parte de problemas como un niño. Mi vida fácilmente podría haber tomado una vuelta hacia peor. Cuando conduzco por Harlem o a través del lado sur de Chicago y veo a los jóvenes en las esquinas, les digo, por la gracia de Dios voy yo. No son están menos dotados que yo. Ellos no son menos talentosos que yo.

Pero tuve algunas interrupciones. Esa madre mía, ella me dio amor; ella me empujó, se preocupaba por mi educación; porque no tuvo insolencia, ella me enseñó el bien del mal. Debido a ella, tuve la oportunidad de aprovechar al máximo mis capacidades. Tuve la oportunidad de aprovechar al máximo mis oportunidades. Tuve la oportunidad de sacar el máximo provecho de la vida.

Lo mismo es válido para la historia de Michelle. La misma historia ocurre con muchos de ustedes. Y quiero que todos los demás Barack Obamas de ahí fuera, y todas las demás Michelle Obamas de ahí fuera -- que tienen la misma oportunidad -- la oportunidad que me dio mi madre, que me dio mi educación, que los Estados Unidos de América me han dado. Así es como nuestra unión será perfeccionada y reconstruiremos nuestra economía. Así es como Estados Unidos avanzará en los próximos 100 años.

Y vamos a avanzar. Esto lo sé -- porque yo sé cuán lejos hemos llegado. Algunos, ustedes lo vieron, la semana pasada en Ghana, Michelle, Malia, Sasha, mi suegra y yo fuimos al Castillo de Cape Coast, en Ghana. Un poco de ustedes ha estado allí. Allí es donde los cautivos fueron encarcelados antes de ser subastados, donde, a través de un océano, donde comenzó la experiencia afroamericana.

Fuimos a las mazmorras donde los cautivos fueron retenidos. Había una iglesia encima de uno de los calabozos -- que dice algo acerca de decir una cosa y hacer otra. Yo estaba -- caminamos a través de la "Puerta de no retorno". Me acordé de todo el dolor y todas las dificultades, todas las injusticias y todas las indignidades de la travesía de la esclavitud a la libertad.

Pero me acordé de otra cosa. Me recordó que no importa lo amargo de la caña, cómo de pedregoso es el camino, nosotros siempre hemos perseverado. No hemos vacilado, ni hemos

crecido cansados. Como estadounidenses, nos hemos exigido, y esforzado, y hemos formado un destino mejor. Y eso es a lo que estamos llamados a hacer una vez más. NAACP, no será fácil. Esto requerirá tiempo. Podrán plantearse dudas y las esperanzas pueden retroceder.

Pero si John Lewis podría desafiar al club de Billy para cruzar un puente -- entonces sé que los jóvenes de hoy pueden hacer su parte y levantar a nuestra comunidad.

Si hasta el tío de Emmet, Mose Wright, tuvo el valor de declarar contra los hombres que mataron a su sobrino, sé que podemos ser mejores padres y madres y mejores hermanos y hermanas en nuestras propias familias.

Si tres trabajadores de derechos civiles en Mississippi -- negro, blanco, cristiano y judío, nacidos y criados en la ciudad -- podían instituir sus vidas en la causa de la libertad, sé que pueden venir juntos para hacer frente a los desafíos de nuestro tiempo. Nosotros podemos arreglar nuestras escuelas -- que puede curar nuestra enfermedad, podemos rescatar a nuestra juventud de la violencia y la desesperación.

Y 100 años a partir de ahora, en el 200 aniversario de la NAACP -- Habrá que decir que esta generación hizo su parte, que también corrió la carrera, que el pleno de la fe que nuestro oscuro pasado nos ha enseñado, llenos de la esperanza de que el actual nos ha llevado -- que nos enfrentamos, en nuestras vidas y en toda esta nación, al sol de un nuevo día en curso.

Gracias, Dios los bendiga. Dios bendiga a los Estados Unidos de América.

FIN

7:37 p.m. H. EDT